

ENTRE EL RECONOCIMIENTO Y LAS TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS: UNA MIRADA SOBRE LAS JUVENTUDES EN ARGENTINA Y LATINOAMÉRICA

RAFAEL ANTONIO CARRERAS¹
SEBASTIÁN ESCOBAR GONZÁLEZ²

RESUMEN

En el contexto de entrevistas realizadas a distintos investigadores de relevancia en el campo de estudio de las juventudes en América Latina y Europa, conversamos con Rafael Carreras, académico e investigador de la Universidad Nacional de Córdoba, construyendo un relato sobre su trayectoria académica considerando distintas variables que han marcado su labor, la psicología social comunitaria, el trabajo territorial con jóvenes y el uso de relatos biográficos en clave investigación-acción participante en el contexto argentino. La conversación comienza justamente con el origen del interés investigativo por las juventudes, donde el contexto sociopolítico es fundamental para iniciarse en la exploración de dicho grupo social. Así, se transita en distintas reflexiones sobre las juventudes en el contexto argentino y latinoamericano, integrando conceptos como neoliberalismo o pluridominio. Finalmente, se establecen ciertas aperturas y pistas para estudiar a las juventudes en el actual contexto latinoamericano, el cual ha estado impactado por diversos hitos de protesta, violencia y transformación social.

PALABRAS CLAVE: JUVENTUDES, RELATOS BIOGRÁFICOS, NEOLIBERALISMO,

¹ Licenciado y Profesor en Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Magíster en Ciencias Sociales y Doctor en Estudios Sociales de América Latina, CEA-UNC. Profesor Adjunto en la Cátedra de Psicología Social y vida cotidiana en la Facultad de Ciencias Sociales y Profesor Asistente en Facultad de Psicología (UNC). Investigador Integrante con sede en el Núcleo de Estudios Psicosociales y Comunitarios de la Facultad de Psicología (NEPSICO) y el Instituto de Investigaciones Psicológicas (CONICET/UNC). Correo electrónico: carrerasr@hotmail.com

² Doctorando en Educación y Sociedad por la Universidad de Lleida. Licenciado en Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Académico de la Facultad de Educación de la Universidad Finis Terrae y Miembro del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes de la Universidad de Chile. Correo electrónico: siescobar@uc.cl

RECONOCIMIENTO.

**ENTRE O RECONHECIMENTO E AS TRAJETÓRIAS
BIOGRÁFICAS: UM OLHAR SOBRE AS JUVENTUDES NA
ARGENTINA E NA AMÉRICA LATINA**

RESUMO

No contexto de entrevistas com diferentes pesquisadores de relevância no campo dos estudos das juventudes na América Latina e Europa, conversamos com Rafael Carreras, acadêmico e pesquisador da Universidade Nacional de Córdoba, construindo um relato sobre sua trajetória acadêmica considerando diferentes variáveis que marcaram seu trabalho, a psicologia social comunitária, o trabalho territorial com jovens e o uso de relatos biográficos no contexto da pesquisa-ação participativa no cenário argentino. A conversa começa precisamente com a origem do interesse da pesquisa pelas juventudes, onde o contexto sociopolítico é fundamental para entrar na exploração deste grupo social. Assim, diferentes reflexões sobre as juventudes no contexto argentino e latino-americano são exploradas, integrando conceitos como neoliberalismo ou pluridomínio. Finalmente, certas aberturas e pistas são estabelecidas para estudar as juventudes no atual contexto latino-americano, impactado por vários eventos de protesto, violência e transformação social.

PALAVRAS-CHAVE: JUVENTUDES, RELATOS BIOGRÁFICOS, NEOLIBERALISMO, RECONHECIMENTO.

**BETWEEN RECOGNITION AND BIOGRAPHICAL TRAJECTORIES:
A VIEW ON THE YOUTHS IN ARGENTINA AND LATIN AMERICA**

ABSTRACT

In the context of interviews held with different researchers who are prominent in youth studies in Latin America and Europe, we talked with Rafael Carreras, a scholar and researcher from Universidad Nacional de Cordoba, to build a story of his academic trajectory based on different variables which have been influential in his work, community social psychology, fieldwork with young people and the use of biographical narratives in the context of participatory action research in the Argentinian context. The origin of a research interest on youths is the beginning of this conversation, which walks through different reflections on youths within the Argentinian and Latin-American contexts, integrating concepts such as neoliberalism and a joint set of domination systems in the process where the socio-political context becomes crucial to start exploring on such social group. As a final point, it is established the presence of determined hints and opened paths to study youths within the current Latin-American context, affected by several protest, violence, and social transformation milestones.

KEYWORDS: YOUTHS, BIOGRAPHICAL NARRATIVES, NEOLIBERALISM, RECOGNITION.

INTRODUCCIÓN

Conocí a Rafael en el año 2018, cuando durante ese período desarrollamos un proyecto sobre participación juvenil en múltiples liceos y escuelas de Santiago y otras regiones, con el Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes de la Universidad de Chile. En ese proyecto participaban tanto directivos y profesores como estudiantes de enseñanza media. En esa oportunidad, Rafael compartió con los distintos representantes de las escuelas y, a modo de cierre sobre el trabajo producido, entregó reflexiones sobre participación, trabajo comunitario y procesos de socialización intergeneracional.

Rafael es Psicólogo, Magíster en Ciencias Sociales y Doctor en Estudios Sociales de América Latina (CEA-UNC). Además, es investigador CONICET en su país natal, Argentina. Su labor se ha desarrollado fundamentalmente en el despliegue de un trabajo comunitario con jóvenes de las periferias de la ciudad de Córdoba, jóvenes en condición de pobreza y vulnerabilidad. Asimismo, en esta línea él y su equipo de investigación han fortalecido técnicas de investigación-acción participativa, tales como el uso de relatos biográficos donde jóvenes tienen la posibilidad, no solo de contar sus historias y experiencias, sino que también de revisarlas y reflexionar sobre ellas.

Así, el objetivo de esta conversación fue conocer el tránsito de Rafael como investigador y su trabajo en distintos territorios con jóvenes, incluyendo interesantes variables para el análisis, tales como el neoliberalismo, el reconocimiento y algunos aspectos metodológicos que podrían transformarse en pistas para los lectores y lectoras. Finalmente, en esta conversación también se develan los corpus teóricos que acompañan la reflexión del investigador, y cómo a partir de estos referentes se construye un objeto de estudio y múltiples preguntas que ayudan al proceso de producción de conocimiento en el estudio de las juventudes.

1. SOBRE JUVENTUDES EN EL CONTEXTO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO

Sebastián Escobar (S.E.): Para comenzar esta conversación, me gustaría saber sobre tu propia trayectoria, considerando tu experiencia con el trabajo comunitario y la investigación, ¿cómo comenzó tu interés por investigar sobre juventudes?

Rafael Carreras (R.C.): Siempre hay algo que caracteriza mi trabajo, y es que nunca es un trabajo solitario, siempre estoy con alguien, siempre estoy con colegas, colegas que además son amigos, gente que conozco de la academia, después gente que acompaño en su formación, y esos compañeros se van sumando al equipo de investigación. En realidad, parte de las pasiones que nosotros teníamos como jóvenes recién recibidos de la Facultad de Psicología era generar espacios de formación y discusión, a partir de cursos y seminarios en la universidad, sobre espacios territoriales y trabajo con jóvenes, siempre desde la psicología social comunitaria.

Mi tesis de grado fue sobre jóvenes, desigualdad social y trabajo, entonces la preocupación surge por la vacancia que había en psicología en particular, para dar lugar a las perspectivas críticas, que miraran a las juventudes desde otros lugares que no fuesen las corrientes teóricas tradicionales del positivismo. En psicología, muchas veces se ubica a las juventudes en una nube evolutiva y se prescriben un sinnúmero de prácticas y conductas que supuestamente los jóvenes atraviesan en ese período, (universalizando este momento), pero cuando nosotros nos encontramos con juventudes de los barrios periféricos de la ciudad, con juventudes que viven en situación de desigualdad social, nosotros ahí nos dimos cuenta de que, en parte nuestra formación, nuestros lentes para pensar las realidades juveniles eran insuficientes.

A partir de ahí, empezamos siempre con los mismos colegas que trabajo actualmente, a formarnos, a estudiar, a profundizar nuestro trabajo en territorio

con jóvenes que viven en situación de desigualdad social. Mi trabajo con jóvenes inicia a comienzo del 1998/1999, que es justamente cuando se dan una serie de cambios, son momentos contextuales muy particulares en la región y en Argentina. En el caso de Córdoba se inicia una particular forma de hacer política, de la mano del peronismo conservador. Ese gobierno es uno de los gobiernos que presenta un escenario sumamente adverso para las juventudes, empiezan a desarrollar políticas contra-juveniles diría yo. El discurso de esa modernidad que plantea el gobierno de 1999 está fuertemente centrado en el control social y en el fortalecimiento de la policía como institución mediadora de la conflictividad social, en una sociedad sumamente desigual.

S.E.: Explota, de alguna forma, todo este tema que también ustedes han investigado bastante en Córdoba, en particular, con el tema por ejemplo del gatillo fácil, la persecución juvenil marcada por la estigmatización de clase o territorio, entre otras cuestiones.

R.C.: Claro, lo que pasa es que el incremento de la fuerza policial, los dispositivos de seguridad y políticas represivas también tienen la implementación de algunos códigos contravencionales. Entonces, a partir de ahí se empieza a hacer mucho más visible el código de faltas que tenía una figura que siempre fue discutida y disputada por los colectivos juveniles («la marcha de la gorra en Córdoba»³ es una clara expresión de lo que hablo) y que tienen que ver con el merodeo, esa figura del merodeo fue muy discutida y disputada en las calles y en todos los espacios que se podían, planteaba justamente una suerte de decisión discrecional

³ La Marcha de la gorra comenzó en 2007, como forma de protesta y denuncia al Código de Faltas que persigue, criminaliza y simboliza el racismo de la institución policial. La Marcha se basa en una movilización (por las calles del centro de la capital de Córdoba), a la que asisten gran cantidad de jóvenes que provienen de barrios populares, como también jóvenes universitarios, portando sus «gorras», las cuales, en lo cotidiano de sus vidas, constituyen los atributos según los cuales los jóvenes son etiquetados como peligrosos y, por ende, terminan detenidos/demorados por la policía.

por parte de la policía de detener a cualquier persona que estuviese en «situación sospechosa».

S.E.: Aquí, en Chile, eso mismo se ve en el control de identidad preventivo.

R.C.: Claro, bueno, entonces la discusión era como muy obvia, ¿quiénes eran los que estaban merodeando? Los jóvenes varones, porque son los que ocupan más el espacio público, jóvenes porque en sociedades tan adultocéntricas como en la que vivimos lo juvenil se vuelve una amenaza. Por otro lado, jóvenes que viven en situación de desigualdad social, en la pobreza absoluta, con barreras para la integración y la participación social, con inserciones laborales discontinuas y mal pagadas o en condiciones indignas. Entonces, esta política de este gobierno (que ya tiene más de veinte años) es una política contrajuvenil, que combina las fuerzas policiales con «mandatos racistas de clase», donde se incrementa el fusilamiento y también las detenciones arbitrarias. Esas detenciones arbitrarias, para uno conocer lo que produce en los jóvenes, lo que destituye subjetivamente una detención arbitraria, hay que hacer una mirada microfísica, una mirada particular, muy especial porque cada una de las detenciones, si uno las mira con un caleidoscopio, se va a dar cuenta de que irrumpe en las vidas juveniles y a veces irrumpe en un trayecto laboral, en un trayecto educativo, en un trayecto de ocio, en la rutina, siempre conspirando en contra de las autonomías. La autopercepción que los jóvenes tienen de sí mismos es muy devaluada. Luego de esas detenciones arbitrarias, que además le suman humillación, maltrato, insultos, producen un desdibujamiento subjetivo bien interesante que los jóvenes después tienen que reconstruir. Cada intervención de la policía no es un actor neutro, no pasa desapercibida, por el contrario, produce sufrimiento psíquico, heridas profundas justamente porque son actos racistas.

S.E.: En función de esto, porque me parece que es una problemática que podríamos analizar en términos de continuidad y cambio, ya que son cuestiones que de cualquier forma en los procesos actuales siguen apareciendo, se siguen

repetiendo. De hecho, una de las cuestiones que me gustaría profundizar a partir de lo que estás diciendo, es que el último tiempo en América Latina, y en particular en Santiago de Chile, han emergido con fuerza las protestas y la crítica hacia, por ejemplo, la dominación de los cuerpos, los procesos de control policial en distintas ciudades, de distintos espacios públicos, y en particular cómo estas dominaciones generan algún tipo de conflicto con los jóvenes y con las formas que ellos tienen de participar, de aparecer, de ocupar los distintos espacios políticos, públicos, culturales ¿Por qué crees tú que ha emergido con tanta fuerza este conflicto entre distintas partes, podríamos decir entre los mundos adultos y los mundos juveniles, pero en particular también con las subjetividades, con el despliegue, por ejemplo, de cuestiones de género o las mismas policías?

R.C.: La participación de colectivos, por un lado, surge por las lógicas de policiamiento que se intensifican, a fin de las reformas de este neoliberalismo ortodoxo que se produce en la década del 90, cuando emerge con fuerza la intensificación de las lógicas de control social y la consecuente organización política en distintos colectivos juveniles. Por otra parte, a mí me parece que lo que surge en Argentina, en Brasil, en Uruguay, Venezuela, en fin, lo que fue el ALCA⁴, el enterramiento del ALCA. Estas unidades latinoamericanas que surgen a principio de siglo generan un movimiento político, histórico, y ese movimiento y esa unidad latinoamericana producen en las sociedades mayor capacidad de organización, de enunciación y mayor exigibilidad de derechos. Pero también tenemos que ver las políticas públicas que se ponen en marcha, y en ese sentido, al nivel país se amplificaron muchísimo las políticas sociales, inclusive para el 2010, la distribución de la riqueza entre ricos y pobres en Argentina había mejorado muchísimo. Sin embargo, el caso de Córdoba es bien paradigmático porque las políticas de control social iban acompañadas de políticas públicas hacia jóvenes, pero hacia jóvenes de clase media, con posiciones económicas

⁴ Área de Libre Comercio de las Américas.

favorables o con redes sociales activas, no para los jóvenes más excluidos, quienes se veían a su vez amenazados por las políticas de seguridad. Imagínate que se incrementó la planta policial, se firmó un acuerdo con organismos estadounidenses pioneros en las leyes de tolerancia cero. A mí me parece que Argentina avanzó muchísimo en derechos, en ampliación de derechos en los últimos quince años, y eso también explica la emergencia de distintos colectivos juveniles en la calle y en las redes, colectivos que han devaluado la imagen de presidentes o que su protesta permitió revisar políticas sociales que los gobiernos habían puesto en marcha.

S.E.: Es interesante lo que planteas, porque hay una cuestión que de alguna forma se transforma en el telón de fondo de todas estas intervenciones comunitarias que tú has realizado, de las investigaciones que también se han hecho en términos del policiamiento y de otras cuestiones también, como los delitos, la muerte. También leí algunos estudios que tú has trabajado sobre las ideas o las concepciones de muerte que tienen los jóvenes. El telón de fondo de todo esto pareciera ser que es el neoliberalismo, entonces preguntarte: ¿cómo, desde tu visión, el neoliberalismo, y pareciera ser la crisis que ha tenido en los últimos años, no su vencimiento de ninguna forma, pero sí su crisis, ha impactado de alguna forma a los grupos juveniles y también a los que investigamos sobre jóvenes?

R.C.: Sí, nosotros un poco siguiendo esta pista con el equipo de investigación e intervención... empezamos a preguntarnos qué pasa con estos jóvenes que viven en situación de desigualdad social, que parecieran no reflejar el sinnúmero de conductas, actitudes (desde la academia hegemónica) que un joven tenía que expresar, por su edad. Esta lógica positivista que aprendimos, estos marcos teóricos hacían agua. Entonces empezamos a echar mano sobre otras disciplinas, otras formaciones, otras lecturas, y obviamente nos empezamos a vincular con las problemáticas juveniles, y estas estaban fuertemente ancladas a los espacios

comunitarios de participación juvenil, entendiéndolo en un sentido amplio: el barrio, la escuela, el trabajo, todos lugares donde los jóvenes tenían muchísima dificultad para participar, porque eran detenidos por la policía, o porque eran discriminados en sus mismos barrios.

A la vez, empezamos a darnos cuenta de que esos contextos que rodean las vidas juveniles de persecución, humillación y tortura generaban una serie de malestares, fuertemente vinculados a un conjunto de emociones asociadas al miedo, a la incertidumbre, al dolor, al sufrimiento. Entonces empezamos a investigar el contexto próximo de los jóvenes, esto es un poco cuando nosotros hablamos de «campos de vida, campos de muerte», para agrupar una serie de prácticas e imaginarios que tienen que ver con lo que los jóvenes asocian con la vida, la proyección biográfica, el encuentro, el disfrute, la posibilidad de pensar futuros; y después veíamos otros escenarios, en los cuales los jóvenes encontraban la posibilidad de muerte, en manos de la policía, en manos de otro joven o en manos de otros adultos.

Este contexto anterior, que nosotros lo hemos descrito en múltiples ocasiones, es muy hostil, y si uno lo mira circularmente se da cuenta de que es sumamente adverso para la vida de los jóvenes, para proyectarse, para vivir una cotidianeidad, autonomía. Además, estas prácticas son difíciles de ser objetivadas, es decir, tomar una distancia y darse cuenta de que hay un contexto sociohistórico persecutorio sobre los jóvenes que viven en situación de desigualdad social. Por eso lo trabajamos con los jóvenes, somos psicólogos, trabajamos en salud mental, sabemos que esas eran las razones que producían sufrimiento individual, grupal y social. Sin embargo, hasta ahí nuestro trabajo está fuertemente (por errancia, por incapacidad, por miopía) centrado en los jóvenes varones, porque eran los jóvenes varones los que estaban ocupando el espacio público, por lo tanto, los espacios de participación creados por las organizaciones sociales para jóvenes eran ocupados por varones y sus demandas, quizás eran las que tomaban prevalencia.

S.E.: De alguna forma, estas cuestiones con las que tú y el equipo se encontraron, el miedo, el dolor, el sufrimiento, ¿cómo crees tú que encaja con la lógica neoliberal que se ha desplegado en particular en el contexto latinoamericano, argentino, chileno, entre otros lugares?

R.C.: Es parte, digamos, es la estrategia neoliberal, desplegar miedo, control, sujeción, obturación, un neoliberalismo muy predatorio. Atravesamos un neoliberalismo sumamente injusto, desigual y uno no puede aplanar la desigualdad, hay jóvenes que sufren mucho, que han sufrido mucho, yo creo que es parte de la estrategia neoliberal.

S.E.: Es interesante ponerle el apellido latinoamericano a esto, porque si nosotros vemos otras experiencias donde el libre mercado se ha instalado de una forma, digamos, más «democrática» o más «amistosa», podemos hacer también el ejercicio de comparación de que las lógicas de sufrimiento, las lógicas de dolor no llegan al nivel que se vive en nuestra región.

R.C.: Claro, en otros lugares del mundo me parece que el neoliberalismo se asienta sobre sociedades menos desiguales, me parece que los niveles de desigualdad que vivimos nosotros hacen estragos, porque polarizan la sociedad y las jerarquizan. En ese sentido, coincidimos con la idea de Achilles Mbembe (2006) que retoman mucho los mexicanos, sobre todo los que trabajan en la frontera (Valenzuela Arce, 2017), Gutiérrez (2019), Sayak Valencia (2010); esta idea de la necropolítica cuando caracteriza las lógicas de dominación colonial, sitúa esta idea de la necropolítica que recuperan mucho los intelectuales de las fronteras. A mí me parece que hay una política que produce muerte. En Argentina la cifra de muertos en hechos de violencia estatal hacia jóvenes es alarmante, como lo es la tasa de suicidio también y los femicidios perpetrados a mujeres jóvenes. Y eso me parece que tiene que ver con la necropolítica, «la creación de mundos de muerte», en palabras de Mbembe (2006).

S.E.: Tenemos múltiples casos de violencia de Estado en todo el territorio latinoamericano, de cierta forma lo que me dices me hace recordar el caso de Santiago Maldonado.

R.C.: Claro, el caso de Santiago Maldonado, el año pasado en el barrio donde estoy trabajando con jóvenes fusilaron a un pibe, un policía. Un joven con el que yo estaba de alguna manera vinculado/acompañando, muchos de mis registros refieren a la vida de él. A las seis de la mañana un policía se defendió supuestamente de un robo y lo fusiló, y nadie puede decir lo contrario porque el joven estaba solo y murió de inmediato... la crueldad, la condición del subhumano, esto se siente. Los barrios pobres de Córdoba están llenos de grutas, eso es terrible, en cada barrio que vas, *tenés* una gruta para llorar a un pibe, a uno, a dos o a tres... y cómo murieron, están a veces tan atravesados por la lógica criminal y los discursos hegemónicos. Esto lo puedes ver porque justamente esas muertes —muchas veces— no son tan lloradas, dado que supuestamente fueron reprimidas en un robo, cosas que nunca se saben a ciencia cierta, porque el supuesto ladrón está muerto. Entonces, se va legitimando una pena de muerte hacia jóvenes varones que con nulos privilegios raciales mueren a manos de la policía, acceden a la justicia tibiamente y siempre las penas son bien edulcoradas porque son fuerza de la policía, entonces también tienen tutela de la justicia. Así es como se construye un círculo bien perverso.

Creo que Rita Segato (2007) analiza bien esta idea cuando habla del color de las cárceles, echa luz un poco a esta lógica persecutoria racial donde muchos jóvenes encuentran la muerte. La edad se convierte en un marcador racial en sociedades como las nuestras.

S.E.: Una de las cuestiones, Rafa, que a mí me llamó la atención revisando trabajos tuyos y de tu equipo de investigación, y sobre todo en esta lógica de lo que estamos conversando, tiene que ver con la emergencia de los distintos

conflictos de jóvenes y autoridades e instituciones. Es lo que ustedes han investigado sobre la lucha por el reconocimiento, y ahí entonces me gustaría también saber tu mirada sobre la relevancia de este concepto actualmente en todo lo que se está investigando respecto de organizaciones juveniles, culturas juveniles e identidades juveniles.

R.C.: Sí, a nosotros en realidad nos convenía conceptualmente esa propuesta porque nos permitía ver no solo lógicas de reconocimiento, es decir, donde los jóvenes se autoperciben con una capacidad de agencia, de lucha, con una energía de subvertir algunas prácticas o lógicas opresivas, sino que también nos permitía identificar prácticas cotidianas que van generando menosprecio en los jóvenes, pensando como lógicas antagónicas en relación con el reconocimiento. Entonces, estas categorías de menosprecio, que también las trabajamos, nos permitían pensar cómo estaba minando la vida de estos jóvenes, por una serie de cotidaneidades que llenaban a los jóvenes de percepciones y autopercepciones sumamente negativas y devaluadas.

Así, empezamos a ver con relación a esta lógica de reconocimiento y menosprecio, algunas cuestiones más bien vinculadas a estudios poscoloniales y decoloniales. Estamos haciendo revisiones en ese sentido, retomando la lectura, por ejemplo, de Frantz Fanon (2015). En un seminario que dictamos en la Universidad, empezamos a tensionar estas situaciones de menosprecio que los jóvenes vivían en su cotidaneidad, pero que también tenían inscrito en sus historias, inserciones laborales fallidas, sobre todo eso, nos hacía pensar en esta idea que hace Fanon de zona del ser y zona del no ser. Esta idea de la zona del no ser como una zona que se vive por debajo de la línea de la humanidad, lo subhumano, lo que no tiene estatus de humanidad⁵, lo que está fuertemente ligado a la subhumanidad, y en función de eso cómo eso vuelve y se reconfigura en esas

⁵ Para esta discusión, véase Grosfoguel (2011).

subjetividades, en esas formas particulares de mirar e interpretar el mundo que los jóvenes tienen.

Entonces, cabe la pregunta cómo puedo interpretar el mundo a partir de experiencias de menosprecio y de deshumanización. Los relatos sobre prácticas de deshumanización en jóvenes nos impactan fuertemente y ahí reconfiguramos la estrategia metodológica. Nosotros veníamos realizando entrevistas en profundidad y registros de campo, y yo venía trabajando con otro equipo de investigación relatos biográficos (junto con Horacio Paulín y con Pablo Di Leo), entonces empezamos a pensar desde esta metodología.

Así, para mí, el camino a seguir tenía que ver con un cambio metodológico. Nosotros tenemos que mirar metodológicamente hacia los relatos biográficos y detenernos más en los pliegues de las subjetividades, para ver un poquito más de esas situaciones deshumanizantes y de menosprecio, conocer los registros en el cuerpo, como también las respuestas y los modos de subvertir y soportar ese tipo de prácticas. Con ello, los relatos biográficos nos permitieron visualizar los regímenes de deshumanización que operan en la vida de las jóvenes mujeres, que si bien nosotros lo teníamos en cuenta, habíamos estado invisibilizando por estar tan pendientes de esto, de los jóvenes, del espacio público. Y en la relación con las fuerzas policiales, estuvimos invisibilizando a las jóvenes mujeres y qué hablar de los jóvenes adscritos a otras identidades de género. Allí empezamos a ver la cantidad de situaciones ligadas al género como el acoso, el abuso sexual y/o violaciones, ahí entra con fuerza la deshumanización racializada ligada a lo sexual y con la naturalidad que es percibido y registrado en los relatos juveniles.

S.E.: De alguna forma eso abre una puerta a una de las cuestiones que desde el Núcleo Juventudes de la Universidad de Chile con Claudio, con los demás colegas, siempre intencionamos, y que apunta a esta clave de análisis de las culturas juveniles desde una lógica del pluridominio, no vemos solamente en términos culturales o en términos educativos, sino que se integran cuestiones

como el género, la raza, el territorio, entre otras dimensiones. ¿Cuál crees tú que es la relevancia de tener a mano el concepto del pluridominio para poder acercarse con esos lentes a analizar cuestiones que tengan que ver con jóvenes en este contexto actual?

R.C.: Pensar desde el pluridominio nos permite mirar cómo las matrices socioculturales se hacen cuerpos juveniles, así como también el feminismo interseccional aporta mucho a las lecturas en torno a las violencias: permite desmenuzarla y aproximarnos más a los efectos sensoriales, perceptivos, de las jóvenes. Me parece que esos trazados teóricos colaboran en aproximarnos a regímenes de sensibilidades juveniles más reales, eso también ligado a la relevancia de los estudios de la sociología poscolonial y decolonial empiezan a poner en jaque los esquemas teóricos tradicionales de Europa, sobre todo la sociología decolonial, y en paralelo a esa disputa teórica, emergen o se empiezan a revalorizar, a otorgarles valor a todos aquellos trabajos del campo de las ciencias sociales que se alejan de estos esquemas tradicionales de investigación positivista, y que van a bregar más por métodos más participativos. En este sentido, me parece que la academia ha hecho giros necesarios, que toda la producción latinoamericana científica en estos últimos años ha sido mucho más valorada y recuperada, y eso me parece que ha sido clave para las investigaciones. Esto último ha significado que muchos investigadores se animen a pensar la investigación de otra manera, a partir de las discusiones que habilitaron las llamadas epistemologías del sur. No es que todo comienza acá, reconocemos antecedentes, por supuesto.

S.E.: Experiencias anteriores que de alguna forma lo hicieron...

R.C.: La misma filosofía de la liberación de Dussel, los planteos de Leopoldo Zea, digo, son grandes antecedentes que han permitido que se revalorice la construcción de conocimiento producido en Latinoamérica desde metodologías como la investigación-acción participativa, por ejemplo. Entonces, hoy vos *tenés*

una Facultad, como la de Psicología en Córdoba, que tiene un tramo de egreso, donde existen tres formas de egreso, y una es a partir de sistematización de experiencias. Así, los estudiantes hacen un trabajo de intervención psicosocial en distintas comunidades, sistematizan, analizan esa experiencia y producen conocimiento, y esto tiene que ver con la ruptura y la problematización de lo que también discute la colonialidad del saber, y me parece que el sesgo eurocentrista de las universidades latinoamericanas se está repensando también, las formas de investigar y de producir conocimiento, siempre con énfasis en que el investigador no puede ser una persona que está por encima de la sociedad. Esta idea del «pienso, luego existo», que se cristalizó en las ciencias hegemónicas como modo de construir conocimiento, esa lógica yo creo que está sufriendo cambios, y creo que los estudios decoloniales han dado muchísimo espacio para la discusión, me parece que eso se está problematizando y está cambiando.

S.E.: Una de los abordajes de todas estas temáticas que hemos conversado ha sido, en términos metodológicos, lo que tú ya un poco adelantabas respecto a la utilización de los relatos biográficos, y ahí preguntarte sobre cómo crees tú que los relatos biográficos ayudan a construir los sentidos y las experiencias de los jóvenes, por qué utilizarlos, por qué crees tú, como investigador y como trabajador en territorios, que el relato biográfico se transforma en una técnica valiosa y que al parecer hace mucho sentido al trabajo con jóvenes.

R.C.: Bien, bueno, vuelvo a esta idea de investigar, qué investigar, en dónde, con quiénes, desde qué lugar, las investigaciones que nosotros impulsamos siempre están vinculadas a territorios, a barrios. El relato biográfico me parece que tiene un interesante poder reflexivo, autorreflexivo, es decir, es un dispositivo con una fuerte capacidad subjetivante, una posibilidad de hacer una revisión que no siempre la hacemos de nuestra vida, y eso nos permite también objetivar las condiciones sociales y subjetivas, las cuales trascurrieron esa vida, y nos permite revisar, nos permite sanar, nos permite explicar las cosas, de por qué fueron de esa forma y no de otra.

La experiencia con relatos biográficos, con jóvenes mujeres y varones, sigue siendo una experiencia muy rica que yo la articulo con la investigación acción participante, que es un poco la metodología que trabajamos en los territorios y que despliego acorde a los lineamientos de la psicología social comunitaria. Es en el marco de esos abordajes que incorporamos los relatos biográficos como procesos subjetivos reflexivos juveniles que permiten reconocer esas particularidades, pero a su vez devolverles a los jóvenes una imagen menos deteriorada de la que comúnmente tienen a partir de las situaciones que les suceden y del pluridominio que mencionabas anteriormente, transversal a las vidas juveniles.

S.E.: De hecho, eso quería también preguntarte, porque en uno de los trabajos realizados con esta metodología me llamó mucho la atención que los relatos se construyen entre ustedes como investigadores con los jóvenes que participan en la experiencia investigativa, ellos tienen acceso a la transcripción, ellos pueden añadir cuestiones al relato. ¿Cómo se da esa dinámica de trabajo que no es tan común dentro de los propios relatos biográficos?

R.C.: Sí, la experiencia completa tiene que ver con esa serie de actividades que vamos haciendo. Solicitamos que elijan acontecimientos significativos, que empiecen a hablar y que elijan uno, y que comiencen a hablar cada vez que nos encontramos. Nosotros grabamos, transcribimos tal cual, y se lo devolvemos a los jóvenes. Ellos leen las transcripciones, eligen sacar fragmentos, agregar otras cosas, en fin, las van trabajando en función de lo que refleja más su historia personal⁶. Nosotros trabajamos la idea de la co-construcción lo más que se pueda, porque aparte tiene que ver con la vida de los jóvenes. Entonces, una vez que nosotros terminamos con las tarjetas y conversamos, armamos el relato y se lo damos para que lo lean, trabajamos una línea del tiempo, y en esa línea del tiempo, a veces, aparecen nuevos acontecimientos para el relato. Así, desde mi

⁶ Se sugiere revisar el texto de Abraham et al. (2020).

punto de vista, cuando vos les entregas el relato biográfico a los pibes, ellos lo leen, y vos *tenés* un encuentro con ellos. Siempre los jóvenes reflexionan sobre su propia vida, algún hecho, pequeño o amplio, que te permite ver los acompañamientos y las soledades que biográficamente han estado en ellos, y así el relato es co-construido. En consecuencia, nosotros estamos también pensando en que los relatos biográficos articulan un nivel circular de la persona, pero también un nivel sociohistórico. Me parece que en eso también es potente el relato, porque no solo te permite ver las condiciones sociales internas, las subjetividades juveniles, sino también las condiciones estructurales, en las cuales emergen y se producen esas subjetividades.

S.E.: *A priori*, dentro de lo que ustedes han trabajado como equipo también, Rafa, ¿hay alguna cuestión que tengan en consideración cuando ocupan el relato biográfico en términos de desventaja, o algún cuidado metodológico que haya que tener?

R.C.: Me parece que el relato biográfico se debe inscribir en un proceso de trabajo más amplio. Es un contenido muy personal lo que uno va a escuchar, es muy profundo, es muy visceral, entonces me parece que eso se debe inscribir en un proceso más amplio. Si estoy trabajando con jóvenes, por ejemplo, consumo problemático y en el marco de ese proceso me conecto con un joven que no necesariamente es el que viene a los espacios en los que yo estoy, pero que puedo ir acompañando, entonces hablamos del efecto biográfico como un efecto también liberador, si se quiere, que colabora a organizar una experiencia que a veces se presenta como disruptiva y desorganizada, que permite objetivar, acompañar, escuchar. Muchos autores han escrito sobre el efecto terapéutico, pero eso no quiere decir que nosotros hagamos terapia con los relatos biográficos, ni mucho menos, para eso otro nosotros articulamos con espacios de salud mental.

S.E.: Claro, pero quizás el cuidado que hay que tener entonces en términos

metodológicos es justamente esa construcción más íntima de un espacio de conversación, de un espacio seguro. Ni hablar de cuestiones de anonimato, de proteger identidades de los jóvenes, me parece que el relato biográfico, quizás una de las aprensiones que tiene, es que necesariamente el investigador o los investigadores tienen que construir un espacio que no es el común cuando uno va, por ejemplo, a hacer un grupo focal o de discusión.

R.C.: Claro, yo digo esto con mucho cuidado. Yo empiezo a hacer relatos biográficos hace ocho años, con los pibes del barrio, creo que tengo mucha experiencia hablando con jóvenes, puedo construir un espacio íntimo rápidamente... y eso te permite saber qué preguntar, cómo, en qué momento, qué es una pregunta desafortunada. Estoy bien entrenado en eso, porque es a lo que yo me dedico. Entonces, cuando a mí me llega la posibilidad de poder empezar estos relatos biográficos, este me toma ya con una *expertise* en hablar con alguien de la nada en un lugar que no conozco. Esta habilidad de generar un diálogo con alguien que desconoces y vos siendo foráneo, es una habilidad que *tenés* que desarrollar.

S.E.: De alguna forma, para ir cerrando, Rafa, cuál crees tú que son las pistas que hay que tener en consideración para investigar ahora el campo juventudes. Cuál crees tú que son de alguna forma las proyecciones de las cuales tenemos que hacernos cargo los investigadores que estamos en el campo de las juventudes, que estamos en la escuela, en el territorio, en distintas instituciones, otros que trabajarán también los temas de relación con la familia... Cuáles crees tú que son las pistas, las temáticas, las cuestiones que debiesen preocuparnos y de las cuales debiésemos hacernos cargo de aquí al corto plazo.

R.C.: Sí, mira. Primero, pensar a los investigadores como reproductores de las claves culturales que nos atraviesan, si no nos podemos pensar como

adultocráticos, si no nos podemos pensar como portadores de ciertos privilegios raciales, si no nos podemos pensar como dentro de estos enclaves académicos, es muy difícil ver y pensar las juventudes. Yo creo que tenemos que tener en cuenta, sobre todo, que las pistas las van proponiendo los mismos jóvenes, pero si yo digo eso queda muy amplio. A mí me parece que los colectivos juveniles ligados a los feminismos están trazando determinados caminos que tenemos que seguir; creo que los planteos ligados a los estudios poscoloniales y a los estudios decoloniales también generan y producen pistas para poder mirar estos procesos juveniles en clave latinoamericana. Esas son, en cierta forma, algunas pistas para poder pensar, pero creo que lo más importante es la reflexividad o la capacidad reflexiva, para pensarse en esta trama social como investigador, es decir, poder revisar todo el tiempo las miopías, cegueras y privilegios, esas son un poco las claves, sin olvidar que hay que escuchar a los colectivos sociales, sobre todo a los emergentes, que vienen desarrollando mucha capacidad de agencia.

ACEPTADO: 25 DE AGOSTO DE 2022

REFERENCIAS

- ABRAHAM, N., CARRERAS, R., REBOLLO, S., DEL CARPIO, S., LAMANUZZI, S., GONZÁLEZ, P., PRUNEDA, G. y ESPINOZA, C. (2020). Narrativas espiraladas: enfoque y efectos en torno a la experiencia juvenil. En *Violencias y precarización de la vida: experiencias en torno a relatos biográficos juveniles*. Editorial Universidad de Guadalajara.
- CARRERAS, R., REBOLLO, S., ABRAHAM SEPÚLVEDA, N., CURETTI, C., OCHOA VALOR, M. V., SCOLES, A., MURO, J., VOLANDO, V. y ARDILES, B. (2020). Juventudes y necropoder: géneros según marcas raciales. En *Violencias y precarización de la vida: experiencias en torno a relatos biográficos*

juveniles. Editorial Universidad de Guadalajara.

FANON, F. (2015). *Piel negra, máscara blanca*. Akal ediciones.

GROSGOUEL, R. (2011). *La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos*. Departamento de Estudios Étnicos, Berkeley University.

GUTIÉRREZ, S. (2019). La trata con fines de explotación sexual en Ciudad Juárez, México. Necropoder y (des)anclaje ético en torno a los cuerpos juveniles. *Kairos. Revista de Temas Sociales*, 23(44).

MBEMBE, A. (2011). *Necropolítica*. Melusina.

SEGATO, R. L. (2007). El color de la cárcel en América Latina: apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en desconstrucción. *Nueva Sociedad*, 208, 142-161.

VALENCIA, S. (2010). *Capitalismo gore*. Melusina.

VALENZUELA, J. M. y MORAÑA, M. (2017). Vidas carenciadas y resistencias sociales. En M. MORAÑA y J. M. VALENZUELA (Eds.), *Precariedades, exclusiones y emergencias. Necropolítica y sociedad civil en América Latina*. Editorial Gedisa y UAM-Iztapalapa.